

DESARROLLO, POBLACIÓN Y NEO-MALTHUSIANISMO: HACIA UN INVIERNO DEMOGRÁFICO EN CHILE



Carlos Martínez F.
Investigador
Instituto de Políticas Públicas
Universidad Finis Terrae

Los datos entregados por el último censo realizado en el país nos muestran una clara tendencia a la disminución de la población, llegándose a índices que bordean el límite de la necesaria de reemplazo. Esto no es más que una señal de que Chile también recogió las tendencias de los programas neo-malthusianos de reducción de la población, cuyos efectos se han dejado sentir más allá de la valoración que de ello hagamos, y que a juicio de importantes expertos parten de un equívoco que ha quedado demostrado a la luz del desarrollo de la economía mundial.

Un buen resumen de las implicancias de los resultados poblacionales de este censo, nos lo da la socióloga Verónica Edwards en entrevista publicada en la revista Capital, donde afirma que *“lo más relevante es que si la población crece 13%, los niños entre 0 y 4 años bajan 20%, con todo lo que eso significa, no sólo en términos sociales, sino también económicos. Mientras la población general del país creció a tasas de 1,2% anual, los mayores de 60 años lo hicieron a un ritmo de 3,3%. En el censo de 1992 había dos niños menores de 4 años por cada adulto mayor de 65 y hoy esa cifra se revirtió. El mundo de la tercera edad es un gran tema, porque abre nuevos desafíos de mercado en términos de que si hace diez años la expectativa de vida era de 70 años hoy está arriba de 80, pero cuando uno le pregunta a ese segmento qué productos o servicios se dirigen a ellos, la respuesta mayoritaria es farmacias y rentas vitalicias. La parte negativa de este fenómeno está en lo asistencial, sobre todo en los estratos más bajos, donde no hay ahorros ni ingresos, sino fuertes demandas. Por otro lado, la tasa de natalidad bajó y si el año 1970 era de 3,6 hijos por mujer hoy está en 2,3”*.¹

Por otro lado, nos encontramos con declaraciones recientes del diputado PPD y ex presidente de dicho partido, Guido Girardi, quien, al ser entrevistado por la periodista Raquel Correa en el diario El Mercurio, afirmaba que como muestra del progreso obtenido por los gobiernos de la concertación, nacen menos niños... símbolo de los avances conseguidos por este gobierno. Ante lo cual la periodista le pregunta *“¿Y es bueno que nazcan menos niños? —Es un código de modernidad”*, responde tajantemente el dirigente político.²

Por su parte, una carta de un lector a El Mercurio (del 6 de mayo pasado) señalaba que nadie hasta ahora había valorado en el reciente censo la disminución poblacional en términos de protección del medioambiente, calificando como una *"laguna sorprendente"* el que no se mencione la reducción de la población y su relación con la contaminación ambiental, con la pérdida de la biodiversidad (reducción y extinción de la flora y fauna) y con la calidad de vida humana.

Señala el autor de la carta que *"los argumentos en favor del crecimiento poblacional pagan un costo ambiental que se aprecia en diversos hechos como por ejemplo la extinción del bosque nativo y del huemul"*.³

Al mismo tiempo, el presidente de Francia, Jacques Chirac, al condecorar a una madre que había tenido quince hijos, aprovechó para hablar de las bondades de la reproducción familiar, haciendo un llamado a que se permita *"a las familias tener hoy el número de hijos que desean"* y agregó que *"la historia demuestra que los países que conocen la tasa más alta de crecimiento son aquellos que están llevados por el empuje demográfico"*. De manera rotunda el presidente galo afirmó que *"un país que cuenta con una alta proporción de niños y de jóvenes es un país que progresa, es un país que se adapta, que innova y se prepara para un futuro con confianza"*.⁴

No pueden resultar sino curiosas estas afirmaciones tan contrapuestas, entre un lector, un presidente de un partido de la coalición de gobierno y del presidente de Francia.

¿Dónde está la modernidad? ¿Es realmente un discurso moderno el aplaudir y considerar un "código de la modernidad" el hecho que nos muestra el último censo realizado en el país, donde se aprecia una importante baja en la tasa de natalidad? ¿Debemos considerar que el presidente de Francia habla con códigos de premodernidad, o es que hoy un análisis riguroso implica dejar atrás las predicciones apocalípticas del neo-malthusianismo?

Hay que tener presente que el presidente Chirac ha estado empeñado en ideas fuerza que tienen como leitmotiv el crecimiento demográfico: más nacimientos franceses para recuperar el crecimiento del país y así poder financiar un sistema de jubilaciones, cuya amenaza de reforma los ha llevado a la movilización callejera y cinco días de huelgas continuas en todo el territorio. Y hay que "hacer el amor" con una visión reproductiva.

Como señala la carta del lector de El Mercurio, desde fines de los '70 se consideró el crecimiento poblacional como el mayor enemigo de la causa ambiental, causa que tiene un alto grado de plausibilidad, y se hicieron pronósticos catastrofistas sobre el futuro de la tierra si proseguía el crecimiento poblacional. Estas preocupaciones surgen de una amplia difusión de las tesis neo-malthusianas que podemos encontrar en muchas de las propuestas de grupos ambientalistas, foros internacionales y políticas de organismos internacionales, así como de encuentros de las Naciones Unidas como los de Río de Janeiro, Johannesburgo, Beijing, Cairo o Estocolmo.

Con esta amplia cobertura proreducción de la población, se propaga una mentalidad antinatalista como panacea a muchos problemas. Recordemos al Club de Roma (1972) que erige al máximo estas tesis en sus orígenes, proponiendo frenar el aumento demográfico –igualando la natalidad con la mortalidad, el llamado "crecimiento cero"–, disminuir el consumo de materias primas y reducir la industrialización, con el fin de evitar un seguro colapso dentro de algunos años.

Al mismo tiempo, organismos internacionales como el Banco Mundial, presionaban a los países subdesarrollados, condicionando la ayuda económica a la asunción de medidas de reducción de la natalidad. Recordemos las esterilizaciones masivas en Perú bajo el gobierno de Fujimori, o la India, donde se esterilizó en 1976 durante dos meses a dos millones de personas en un programa promovido por diversas organizaciones internacionales y fundaciones norteamericanas.

En 1968, el ecologista Paul Ehrlich, inspirado en teorías malthusianas, publicó *"La bomba demográfica"*⁵ y una serie de informes, anunciando un apocalipsis que se traduciría, entre otras cosas, en una hambruna mundial anunciada para 1975 a menos que se detuviera el crecimiento poblacional. *"La batalla por alimentar a la humanidad ha terminado"* se anunciaba apocalípticamente, y se esperaba que en los '70, cientos de millones de hombres morirían de hambre a pesar de los programas de asistencia. El cuadro terminaba con un aterrador pronóstico de que las turbulencias del Tercer Mundo sin alimentos desencadenarían crisis internacionales que conducirían a una guerra termonuclear.

La cantidad de población, en el neo malthusianismo ecológico de Paul Ehrlich, es "un juego de números". *Imaginen* –dice él–

un país como Bangladesh con su alta población y todos los problemas de propiedad de tierra, peonaje y escasez institucional que enfrenta, dobló en tamaño en el espacio de una generación. Como el número de seres humanos sube a seis, siete, ocho billones en las pasadas décadas, es justo preguntar qué posibilidades habrá para las sociedades de vivir en armonía con el mundo natural. Tomando en cuenta que las respuestas de la tecnología—desde el poder de la fusión a la agricultura y la súper bioingeniería para colonias espaciales—son absurdas fantasías o ‘soluciones’ que son peores que el problema mismo”.⁶

Sin embargo, el día del juicio final ecológico no ocurrió. El terror de que la población mundial superaría la capacidad de la tierra para producir alimentos no fue tal; al contrario, la producción de alimentos per cápita alcanzó niveles récord, demostrando que el problema radicaba en otras instancias económicas. El economista de Harvard, Robert Stavins, evaluando estas predicciones, señala que “las reservas han aumentado la demanda, ha habido la sustitución y se ha fomentado el reciclaje. El mundo es ahora más rico en recursos que nunca”.⁷

Hay mucha coincidencia entre los planteamientos neo-malthusianos y el pensamiento de muchos ecologistas, sobre todo aquéllos que militan en organizaciones no gubernamentales que preconizan abiertamente el control de la natalidad, y/o la idea de que la especie humana se halla en una situación de igualdad, pero no de superioridad, respecto de las demás especies animales y vegetales. Esto no quiere decir que todos los ecologistas sean pro anticrecimiento poblacional, pero sí hay muchas coincidencias, por regla general.

Para algunas corrientes ecologistas, el hombre es un lobo para la naturaleza y no cabe otra solución que una vuelta radical atrás. Herederas del pesimismo de Malthus, apuestan, como única salida posible ante una eventual catástrofe ambiental, al control de la natalidad. Ya en 1970, con ocasión del II Congreso Internacional de la WWF (World Wildlife Fund), su entonces presidente, el príncipe Bernardo de Holanda, enviaba el siguiente mensaje a los jefes de Gobierno de todo el mundo: “Para la supervivencia misma de la especie humana y de su ambiente se requiere, por tanto, urgentemente, que su Gobierno tome las disposiciones necesarias para estabilizar la población lo antes posible, utilizando cualquier medio aceptado por sus ciudadanos”.⁸

También otro representante de la realeza europea, cuyo rol en las organizaciones ambientales es parte de un discurso “políticamente correcto” en el que parecen caer algunos miembros de grupos social y económicamente satisfechos, señalaba a la misma WWF su deseo de “reencarnarse en algún virus particularmente mortal” con el fin de enfrentar el tema de la explosión demográfica.⁹

Encontramos expresiones más radicales en declaraciones como

las hechas por Les U. Knitgh: “La extinción del Homo Sapiens significaría la supervivencia de millones, sino billones de especies que habitan en la tierra”.¹⁰

No obstante lo anterior y a una clara tendencia a dejar de lado las tesis malthusianas, éstas todavía tienen sus defensores. En el mundo ambientalista están tan vigentes como hace veinte años, al igual que en algunas organizaciones internacionales y en las grandes fundaciones norteamericanas.

Evidencia de lo señalado y de la permanencia en las ideologías de algunos grupos, es un reciente libro cuyos autores son dos destacados periodistas italianos que intentan convencer de la urgencia de retomar dichas políticas. Best seller en Italia, “La Tierra Explota” de Giovanni Sartori y Gianni Mazzoleni (Taurus, Argentina, 2003), señala que el “hábitat está dañado por demasiados habitantes. Punto. Se puede discutir acerca de cuántos se convierten en demasiados. También se puede advertir que el problema no es cuántos sean, sino cuánto consumen. Sí, pero llegados a un cierto punto queda claro que demasiados son demasiados”.¹¹

Este libro retoma los anuncios apocalípticos, aunque pretende distanciarse de los ambientalistas a quienes califica como “fundamentalistas románticos” y tiene una visión más bien positiva de los alimentos transgénicos (OGM). En el prólogo, señala Sartori que “6 mil millones de almas ya son excesivos para nuestro ecosistema, dado que ya no permite su regeneración. Y 9 mil millones serían más que demasiados...”. Para los autores, el mundo no soportará el “estrés demográfico”.¹²

Otra de las fuentes que compusieron el canon ecológico antinatalista, además del libro de Ehrlich *Population Bomb* (La Bomba Poblacional) o «Diseño para la Supervivencia» de The Ecologist, fue especialmente el informe *The Limits to Growth* (Los Límites al Crecimiento)¹³ del Club de Roma, que hizo que pareciera natural imaginar el futuro del globo como resultado de la interacción de las curvas de crecimiento cuantitativo operando en cinco dimensiones.

Un clásico, que marcó época, es el libro “Manifiesto verde” de Sandy Irving y Alec Ponton. Ellos sugieren “pagos por no embarazos, beneficios tributarios para familias con menos de dos hijos, bonos de esterilización, retiro de beneficios maternales y otros similares después del segundo hijo, mayores pensiones para aquellas personas que tiene menos hijos...”.¹⁴

Al contrario, en importantes sectores se empieza a incubar, a la luz del descenso poblacional, del importante aumento de la calidad de vida, de los progresos en la producción de alimentos y de la revolución de la bio-tecnología, la necesidad de dejar atrás las tesis neo-malthusianas, promovidas por gobiernos y organismos internacionales. Ya la revista *The Economist* advirtió que

dentro de unas décadas más bien podríamos experimentar problemas por la falta de nacimientos.¹⁵

De igual opinión fue un editorial del *Wall Street Journal* (y un artículo escrito por Nicholas Eberstadt publicado en el mismo periódico al día siguiente). El editorial rechaza la idea de que los hijos de las familias en los países pobres sean la causa de los problemas económicos y ambientales. *¿Por qué —pregunta el editorial— si un pollo o un cerdo nace en India o China es contado por la ONU como un incremento en la riqueza, mientras que cuando nace un niño viene registrado como algo negativo?*¹⁶

Por otra parte, tenemos ejemplos como Asia, donde los países con mayor densidad de población son los que tienen mejores niveles de vida: Singapur, Taiwan, Corea del Sur y Japón.

Por su parte, el demógrafo Herve Le Bras en su libro *“Les limites de la planète. Mythes de la nature et de la population”* afirma que las condiciones de vida han mejorado: la mortalidad ha bajado de 110 a 73 por mil, la escolaridad aumentó a un 36% de la población, el uso de aguas depuradas pasó del 33 al 68%, la esperanza de vida de 53 a 62 años.¹⁷

Resulta interesante en las tesis poblacionales, tanto las pro como las anticrecimiento demográfico, la obra *“How many people can the earth support?”* de Joel E. Cohen.¹⁸ Se trata de uno de los textos más actuales y rigurosos —aunque no se compartan sus conclusiones— que aborda la capacidad de carga del mundo, tópico muy debatido en este tema en los últimos treinta años. El capítulo 4 *“The human carrying capacity of the earth”*¹⁹ es quizás una de las presentaciones más detalladas sobre la discusión de estos temas.

Para un tratamiento de las implicaciones de la población y su interacción con el medioambiente, además de las cifras que se tienden a afirmar como absolutas, es preciso considerar algunos parámetros: la distribución por edades de la natalidad (nº de na-

cimientos por año y 1000 habitantes), la tasa de fecundidad (nº de hijos por mujer entre 15 y 20 años), la tasa bruta de reproducción (nº de niñas de cada generación, que señala el límite de relevo para la siguiente), la nupcialidad, las migraciones. Todos estos parámetros demográficos se interrelacionan mutuamente y también con factores internos de cada país, y hasta de cada área mundial, políticos, económicos, educativos y culturales. Que no necesariamente obedecen a leyes unívocas.

No se trata de sugerir que el problema poblacional no sea algo importante de tener en cuenta ni que el cuidado del medioambiente sea algo trivial, pero tampoco se trata, a nuestro juicio, de argumentar, como lo hacen el autor de la carta a El Mercurio y tantos otros, que para cuidar el medioambiente debamos reducir la presencia humana. Se está atribuyendo, a causas equivocadas, un problema real. Nadie quiere respirar aire contaminado, beber agua envenenada o ver disminuir la masa boscosa del mundo o la fauna y flora que enriquece nuestra biodiversidad.

Los países de la órbita soviética vivieron una alta contaminación y serios problemas ecológicos; recordemos el Mar Aral que se secó y se convirtió en un lago envenenado. Pero es evidente que esto no tenía nada que ver con una alta densidad demográfica. La mayoría de los países del Este tenían una baja tasa de natalidad. Alemania Oriental y Hungría fueron los países que primero vieron disminuir su población en forma alarmante.

El problema parece radicar en la elección del sistema económico en los países en desarrollo, en la relación que existe entre las estructuras económicas y políticas de los países y los temas de contaminación y consumo de recursos. Señala el economista Mikhail Bernstan, autor del clásico donde refuta las tesis que hemos visto acá, *“The Wealth of Nation and the Environment”*,²⁰ que mientras las economías son más estatistas y menos abiertas, la tendencia innata es consumir más recursos, crear menos bienes y producir más contaminación. Por su parte, la tendencia de las economías abiertas es consumir menores recursos para crear más bienes y generar menos contaminación.

Recientemente, el ministro inglés de aguas, Michael Howard, explicó la razón de por qué las aguas de Gran Bretaña eran tratadas mientras que en Bangladesh la mayoría de ellas no lo eran. Simplemente porque un país era rico y el otro no.

Refutando las tesis alarmistas

Gary Becker, premio Nobel de Economía en 1992, afirma al respecto: *“Por lo que respecta a la defensa del ambiente, los países que más problemas han creado han sido los países comunistas, que no crecían ni demográficamente ni económicamente. En el mundo capitalista, los países más desarrollados, los que han tenido una alta tasa de crecimiento demográfico y económico son también los más preocupados por la salvaguarda del ambiente. El agua*

que bebemos y el aire que respiramos, a pesar del crecimiento de la población, es mejor que hace unos decenios. La destrucción del ambiente depende de políticas erróneas, y no del crecimiento demográfico".²¹

Un reciente informe de las Naciones Unidas, gran promotora de las teorías neomalthusianas, empieza a vislumbrar los riesgos que derivan, no de una superpoblación, sino de una previsible "infrapoblación", lo que algunos han llamado el "invierno demográfico". Esto podría provocar desequilibrios que van a ser el resultado directo del descenso de la natalidad, que conlleva un aumento de la población envejecida, sobre todo en los países del ámbito occidental, y notablemente en Europa.

Estamos en camino hacia esa situación, que se puede producir en menos de treinta años en Europa si no cambian las tendencias actuales. Hay motivos de alarma, puesto que las señales son inequívocas; pero no tiene por qué producirse una debacle, ya que estamos a tiempo para invertir las tendencias negativas actuales, aunque de momento no se esté produciendo dicha inversión.

La preocupación por la población se expresa de manera sistemática con Thomas R. Malthus, especialmente en su obra "Ensayo sobre el principio de la población". Es cierto que encontramos en diversos momentos de la historia algunos antecedentes de esta preocupación. Para Johel Cohen es posible encontrarla ya en el año 1600 a.c. en un poema babilónico.²² Otros antecedentes estarían en obras post Homero en los albores del esplendor griego. También en la literatura China, en un poema de Han Fei-Tzu del año 500 a.c., texto citado por Erlich en su clásico "The Population Bomb".

Pero en todo caso, los antecedentes de las teorías poblacionales actuales, como en muchos otros temas, hay que buscarlos en Grecia. Los planteamientos de las teorías de la Grecia clásica sobre la población tienen un origen *naturalista* y se desarrollan en torno a la idea de la *polis* justa. Así, la *polis* justa es aquella que se ajusta al *orden natural*. Eso quiere decir que existe una estructura ideal de la *polis* que determina cuántos individuos y de qué características deben componerla.

En la ciudad que Platón dibuja en *Las Leyes*, deben existir 5.040 individuos, que es el múltiplo de $1 \times 2 \times 3 \times 4 \times 5 \times 6 \times 7^{23}$. Además, es un número que admite hasta 59 divisiones, entre ellas las comprendidas entre el 1 y el 10, lo que le convierte en ideal para establecer todo tipo de repartos proporcionales de población. Obviamente la sombra de Pitágoras está detrás de esta argumentación.

Para mantener el tamaño de la población fijo en esos 5.040 individuos, Platón propone que las parejas procuren tener un solo hijo, y si tienen más de uno, que todo el patrimonio lo entreguen a uno sólo, "al que les resulte más grato", y que los demás los entreguen, si son mujeres, para el matrimonio, y si son varones y dan su consentimiento, para su adopción por otras parejas.

Platón proponía crear "una magistratura con poderes y prestigio extraordinarios que estudiará qué hay que hacer con los hijos que sobren o falten". Los procedimientos que aplicará esa magistratura son diversos: "control de natalidad para los que tengan hijos en abundancia o, a la inversa, promoción y estimulación del aumento de la natalidad, que se manifestará con recompensas, sanciones o advertencias hechas por los mayores en charlas orientativas a los jóvenes". Y si el control de la natalidad no sirve para detener el crecimiento, entonces la *polis* deberá crear colonias para dar salida a su exceso de población.

Como puede verse, en Platón ya se encuentran presentes buena parte de los planteamientos y métodos que se aplicarán al control de la población hasta la actualidad. Aristóteles, en su *Política*, confirmará un poco más moderadamente planteamientos de su maestro Platón.

Según diversos estudiosos, la actitud de Roma en este punto estaba influenciada de manera básica por su planteamiento imperialista. A medida que aumentaba el territorio del imperio, los romanos tenían mayores dificultades para controlar y poblar ese territorio con ciudadanos romanos. Por ello se impusieron políticas de corte pronatalista, como los edictos de Augusto tras el censo del año 0, que había fijado la población del mundo conocido en 252 millones de personas. No obstante, tuvieron poco efecto y no impidieron la progresiva caída de la población ni la desintegración del Imperio. No obstante, la llegada del cristianismo supone un refrendo de las actitudes pronatalistas, ya que la tradición cristiana más temprana vinculó estrechamente —posiblemente por influjo estoico— comportamiento sexual y procreación, y estableció, desde el principio, una oposición total al aborto y al infanticidio²⁴. En la Edad Media y por los autores cristianos, estos temas son asumidos de manera más matizada, pues no era un tema preocupante para dicha época. Con una población diezmada por las guerras, el hambre y las enfermedades, se hacía superflua cualquier preocupación por el tamaño de la población.

Durante el Renacimiento y la premodernidad, la impresión de que la fuerza económica, social, política y militar de un país está estrechamente vinculada al tamaño de su población, debe estimularse por todos los medios posibles el aumento de la misma. Los filósofos de Las Luces (s. XVIII), Montesquieu, Rousseau y Voltaire, serán todos decididamente pronatalistas. Pero a finales del s. XVIII se producirá la rotura de esta tendencia en la polémica que más influencia tendrá hasta la actualidad en el desarrollo de las teorías sobre el "problema de la población". Se trata de la polémica entre William Godwyn — T.R. Malthus.

Malthus

Thomas Robert Malthus, economista y pastor anglicano de una parroquia rural de Inglaterra a principios del siglo XIX, intentó

demostrar que el control de la población es una constante histórica desde los tiempos más antiguos, y que el control de la natalidad es una condición indispensable para la supervivencia de la Humanidad. Todo indica que Malthus fracasó totalmente en sus apreciaciones y en sus premisas de partida, pero dio origen a la ley malthusiana, que cuenta aún hoy con muchos adeptos, sobre todo provenientes del mundo ambientalista, como ya mencionamos. Es él quien va a sistematizar las preocupaciones sobre el crecimiento demográfico, las que adquirieron dinámica propia, transformándose en una verdadera ideología.

Las medidas restrictivas, por otra parte, debían aplicarse entre las clases indigentes. En esta línea, Malthus propugnaba abolir la asistencia a los pobres, y concretamente la Poor Law, que imponía tasas de contribución en su ayuda y exigía el establecimiento de asilos parroquiales.

Desde el punto de vista meramente económico, la experiencia se encargó de desmentir la ley malthusiana. El economista inglés no había previsto la eficacia de la técnica, que crea posibilidades de incremento productivo capaces de superar a los avances demográficos. A partir del siglo pasado, el mundo ha experimentado un crecimiento extraordinario de las subsistencias; si desde 1850 hasta ahora la población mundial ha aumentado en más de dos veces y media, la producción lo ha hecho en más de nueve veces.

En una perspectiva más profunda, se ha de notar que la tesis de Malthus procede de su concepción biológica de la lucha por la vida (que posteriormente influiría en Darwin), según la cual las razas se reproducen sobre la base de la ley de la supervivencia del más fuerte y la eliminación de los débiles.

La ideología malthusiana emergió desde el crisol de la industrialización temprana, del pauperismo y del conflicto de clases que acompaña este despertar. Como la gente emigró desde sus tie-

rras y trabajos manuales o artesanales y desechada por la industria, masas de gente desplazada buscaron en los molinos y minas, aplastadas para acumular ganancias y perseguidas por el hambre y el desempleo que los seguía. Como las comunidades inglesas (donde la población rural debía cultivar su propia comida) fueron tomadas por ricos terratenientes y criadores de ovejas, incluso la comida y ayuda a aquéllos que tradicionalmente han tenido derecho a ello durante los tiempos difíciles, en la sociedad feudal se pone bajo duda.

El superávit de trabajadores que mantuvo los sueldos bajos comenzó a verse como un superávit en la población. Desde el púlpito de sus ensayos, el buen párroco Thomas Malthus defendió el argumento que el poder animal de la gente de multiplicarse podría eventualmente jugar en contra de las murallas de contención de la escasez y concluyó que alimentar a personas que de otra manera morirían de hambre sólo podría acarrear el que se procrearan y aumentar con ello la miseria general.

En contra de la creciente ola revolucionaria en Francia y los escritos de disciplina utópica de Rousseau, quien atribuía vicio y miseria a las corruptas instituciones humanas, él postuló "*profundas y asentadas causas de impureza*" llamadas "*principios de población*". En respuesta al anarquista utópico William Godwin, quien decía después de Rousseau que, en una sociedad donde la gente vive "*en medio de la abundancia y donde todos comparten igualitariamente las bondades de la naturaleza*", la miseria, opresión, servilismo y otros vicios pueden desaparecer, Malthus solemnemente declaró: "*El hombre no puede vivir en la abundancia. No puede compartir igualitariamente las bondades de la naturaleza*". Contrariamente a la visión del estado natural de la humanidad como uno de "*facilidad, alegría y ocio comparativo*", él dijo, en la visión de Thomas Hobbes de estado de guerra de todos contra todos, que la población estaba siempre y en todas partes presionando contra la disponibilidad de comida. Así, si la subsistencia se pudiera mejorar, la población crecería con ella, pero la presión sobre el abastecimiento de comida comenzaría de nuevo. Por el bien de la civilización y del progreso humano no hay alternativa. "*El hombre es como realmente es*", y agregó, "*es inerte, lento, contrario al trabajo, a menos que sea obligado por la necesidad*". Por ende, en vez de ayudar al pobre, "*deberíamos... cortejar el retorno de la peste*".²⁵

Neo-malthusianismo

Por su parte, el neo-malthusianismo es la doctrina que, acogiendo el supuesto problema malthusiano de la superpoblación, se propone resolverlo por la reducción artificial de los nacimientos (anticoncepción, aborto y esterilización son los medios principales para conseguirlo). El malthusianismo empírico ve muchas bocas hambrientas y concluye que hay demasiadas personas y no los recursos suficientes para mantenerlas vivas.

Si las propuestas de Malthus debían llevarse a cabo únicamente en los estratos menos favorecidos de la sociedad, las prácticas neo-malthusianas, por el contrario, suelen comenzar en los grupos más acomodados de la población, que aunque carezcan de un aparente motivo económico para ello, son alabadas por la propaganda debido a su sentido de «responsabilidad» ante los problemas sociales. Posteriormente, en los sectores más pobres, la limitación de nacimientos ha sido impuesta por las continuas campañas publicitarias así como por gobiernos y organismos internacionales. Así ha sucedido en los países subdesarrollados, donde estas políticas de reducción de la población se introdujeron después de la última guerra mundial, debido a la iniciativa de algunos organismos de las Naciones Unidas y de los EEUU (en particular, la Fundación Rockefeller). Son indicativas estas palabras del ex presidente de los Estados Unidos L. Johnson a los delegados de la ONU, en junio de 1965: «*Procedan teniendo en cuenta que 5 dólares invertidos en la tarea de limitar la población valen tanto como 100 dólares destinados al progreso económico*».

Lo que amenaza al planeta no es una explosión demográfica. Los países desarrollados han comenzado a reaccionar proponiendo leyes e incentivos económicos y sociales a las madres, aunque lo sea por el temor a una invasión migratoria de naciones más pobres.

A la luz de estos argumentos, nos preguntamos ¿qué hay detrás de la estrategia de reducción de la población propuesta por los neo-malthusianos? No es ciertamente un obstáculo al desarrollo. Además de los incentivos de países como Francia, hay otros ejemplos concretos. Comparemos las economías de Suiza y de Uruguay, que con la mitad de su territorio tiene el doble de población que este último. Pero no es un tema que se agote en el plano económico; va más allá. Veámoslo desde el punto de vista moral: políticas de control de natalidad impulsadas desde “arriba” vulneran los derechos de personas que no las eligen, coartando su derecho a la autodeterminación.

Efectivamente, estas políticas demográficas se constituyen en torno a políticas que interfieren con la libertad de los padres para decidir el número de hijos que deseen tener. Podemos encontrar numerosos incentivos y castigos, así como propaganda para que las conductas reproductivas de la población se ajusten a pautas predeterminadas por estas organizaciones. Pero en definitiva son una afrenta a la libertad de la persona humana, pues la libertad de reproducción a la cual se refieren es la “libertad” de tener familia pequeña, no una grande.

Desde el punto de la ética cristiana, ésta es tajante: por ejemplo, la máxima autoridad de la Iglesia Católica en términos de familia, señalaba recientemente: “*Hoy en Europa ha crecido mucho el miedo a la vida. En una reunión sobre demografía que realizamos hace algunos años con un grupo de especialistas, se de-*

*cía, utilizando una imagen gráfica, que esto es como el «Titanic»: muchos van en un barco de primera clase, creyendo que nadie podrá hundirlo, entre música y champaña, pero allí está el iceberg, y con el iceberg viene el invierno demográfico: países en los que la población empieza a reducirse. Hay un miedo a la vida que se inculca con el mito demográfico de la sobrepoblación que cada día se va viendo con más claridad que es sólo un mito.*²⁶

¿No será necesario ya, con los datos del último censo y de las consecuencias que puede tener para el país una baja tasa de natalidad, “aggiornar nuestros códigos de modernidad” y enmendar a tiempo las políticas poblacionales, así como las propuestas más modernas, a la luz de las experiencias de otros países para proteger el medioambiente y lograr un desarrollo efectivo?

- 1 Revista Capital. Mayo 2003
- 2 Diario “El Mercurio”
- 3 Diario “El Mercurio”, 6/04/2003
- 4 Las Últimas Noticias, 20/04/2003
- 5 Erlich, Paul: “The Population Bomb”, *Buccanerr Book, Reprint edition, 1997*, pág.48
- 6 Ibid, pág. 130, 132
- 7 Stavins, Robert “Economics of the environment” Fourth Edition, paperback Harvard University.
- 8 Memoria anual WWF. 1970
- 9 Prólogo de su alteza real el Príncipe Felipe a *Fleurs Cowles, Peoples as animals*, Londres: Robin Clark (1986)
- 10 Les U. Knigh (seudónimo): “Voluntary Human Extinction”, *Wild Herat*, Vol1 N 2 (verano 1991), pág.72
- 11 Giovanni Sartori y Gianni Mazzoleni: “La Tierra Explota”, *Taurus*, Argentina, 2003, pág 9
- 12 Ibid, pág10
- 13 Meadows D, Meadows, D.: “The limits to the growth”, Londres 1972. Traducción al español. Los Límites del Crecimiento, México, FCE, 1973
- 14 Sandy Irvine y Alec Ponton: “A Green Manifesto”, Londres, Mc Donald Optima (1988), pág.23
- 15 The Economist, 25-IX-99
- 16 Wall Street Journal, 12-X-99
- 17 Le Bras, Herve: “Les limites de la planète”. Flammarion. Paris (2 janvier 1997)
- 18 Joel E. Cohen “How many people can the earth suport?”, Norton Company Inc, New York, 1995
- 19 Ibid 159-356
- 20 Berstan, Mikhael: “The Wealth of Nation and the Environment”, Londres, Institute Economics Affaires, 1991
- 21 Gary Becker, *Social Economics: Market Behavior in a Social Environment*, Paperback, 2000
- 22 Erlich, Op.cit., pág. 5
- 23 Platón: *Las Leyes*, Madrid, Akal, 1988; 221 [737c].
- 24 Gafo J.: *Ética y legislación en Enfermería*, Madrid, Universitas, 1994: 126-127
- 25 Tomas Malthus: “Ensayo sobre el principio de la población”, México, F.C.E., 1988
- 26 Cardenal Alfonso López Trujillo, Presidente de la Pontificia Comisión de la Familia. Discurso del año 2000 a la Asamblea del Consejo Pontificio por la familia